

# LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

## “AMAR CON DESEO Y DESEAR CON AMOR”



SEXUALIDAD Y PULSIÓN DE MUERTE  
AUDIOTEXTO

### El psicoanálisis diferencia 3 tipos de celos

Los delirios de celos propiamente paranoicos traducen un atractivo sexual inconsciente por el cómplice incriminado, aborda nuevamente el tema del delirio celotípico en el texto “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la homosexualidad y la paranoia.

### EL significante FALO EN PSICOANÁLISIS

Las relaciones entre hombres y mujeres no son relaciones entre sujetos y objetos, sino que ambos –hombres y mujeres- tienen que establecer una relación con una tercera instancia nombrada por el psicoanálisis como falo, apresurándonos a decir que el falo no es el pene, sino un no representable, ni especularizable y por eso queda al margen del cuerpo imaginario. El falo regula los procesos de sexuación entre hombres y mujeres.



#### CONTENIDO

**Sexualidad y Pulsión de muerte**

[El psicoanálisis diferencia 3 tipos de celos](#)

[Las crisis en la pareja](#)

[La Impotencia y La Frigidez](#)

[El Inconsciente psicoanalítico](#)

[Se desea lo que se tiene?](#)

[EYACULACIÓN PRECOZ](#)

[La envidia y los celos](#)

[No hay que confundir la envidia con los celos](#)

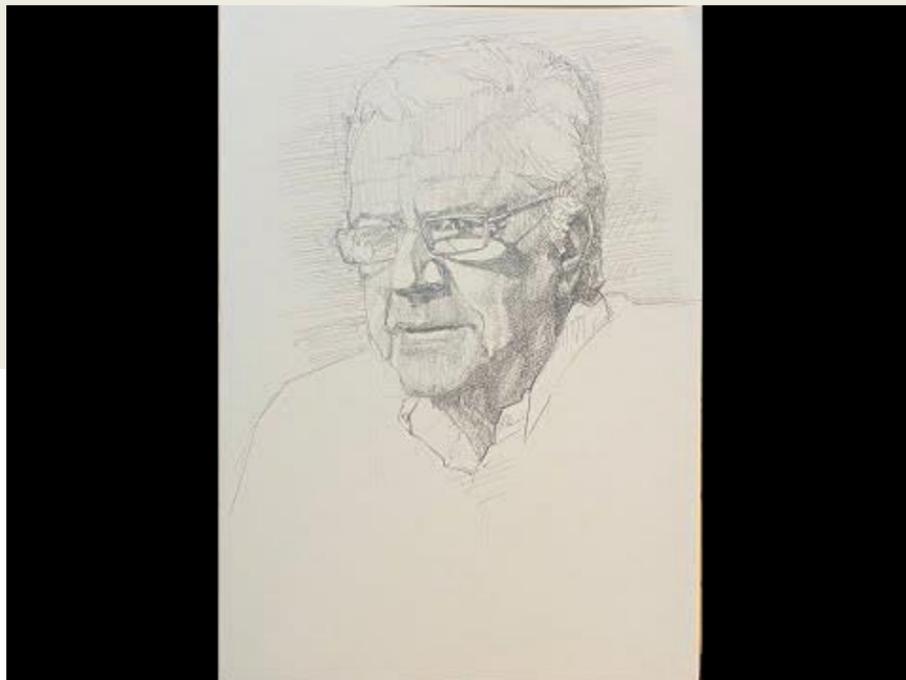
[Los celos y el deseo](#)

[Normales y patológicos](#)

[Yo ¿no? tengo celos](#)

[Trastorno en la sexualidad](#)

[NOTAS PSICOSOMÁTICA](#)



“EL PSICOANALISTA RESPONDE” DEL RECIENTE LIBRO EDITADO EN LA ARGENTINA, DEL PSICOANALISTA Y POETA EMILIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

### Las crisis en la pareja

#### Las crisis en la pareja

“La desilusión, el aburrimiento, la falta de deseo, el agotamiento de un proyecto de vida en común, ponen sobre la mesa recriminaciones, reproches, reivindicaciones, interminables discusiones sobre quién hizo más por la relación o sobre quién es más culpable de la situación actual. Se podría decir que han despertado de un letargo rutinario, pero todavía no saben de qué sueño o hacia qué pesadilla.

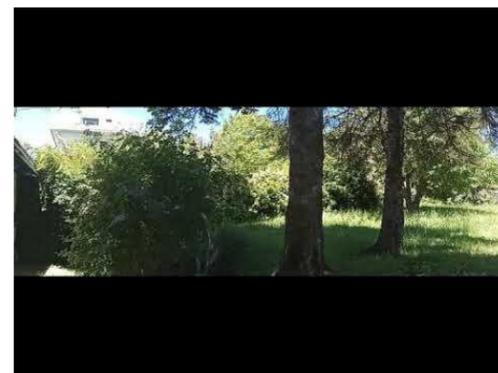
#### Están en crisis.

Si tienen hijos, estos suelen alcanzar un protagonismo que no han buscado. Cuando los argumentos se agotan, cuando la violencia le gana la partida a las palabras, los hijos se convierten en rehenes, en armas arrojadas, en mercancías para algún malicioso intercambio. El analista interviene para mostrarles que han encerrado el mundo entero en la pareja y cuando acabaron con esta ingente tarea, cerraron con llave la trampa y comenzaron a transitar el camino por el que, en la creencia de que el mundo puede caber en la pareja, avanzan hasta perder la pareja y ahí caer en la cuenta de que también han perdido el mundo”.

“Los celos son la pasión que busca con celo lo que dolor produce”

(Enunciado atribuido al filósofo Schleiermacher)

El principio del intercambio es nada por nada. Esta fórmula, como toda fórmula en la que interviene el ambigüo nada, parece la misma fórmula del interés, pero es también la fórmula de la gratuidad. En el don de amor, se da algo por nada, y sólo puede ser nada. Dicho de otra manera, lo que constituye el don es que un sujeto da algo de forma gratuita, pues tras lo que da esta todo lo que le falta, el sujeto sacrifica más allá de lo que tiene. Lo mismo ocurre por otra parte en el don primitivo, tal como se ejerce efectivamente en el origen de los intercambios humanos bajo la forma del [poflatch](#).



SEXUALIDAD Y PULSIÓN DE MUERTE

Muchas impotencias, inhibiciones e incapacidades en el amor, en el trabajo, en los estudios, se deben a la gran cantidad de energía vital y tiempo que malgastan estos sentimientos que normalmente “no sentimos”.

Fuentes de referencia:

S. Freud, J. Lacan, E. González, Notas Y APUNTES de cursos de estudio de P. Iglesias

## PSICOANÁLISIS

## La Impotencia y La Frigidez

La impotencia y la frigidez (también llamada impotencia femenina) se caracterizan por presentarse como una carencia, ya sea de erección, de lubricación, de sensibilidad vaginal o de sentimientos en cuanto a los objetos amorosos.

Describimos la frigidez como la falta de satisfacción propia de las tendencias sexuales y diremos que su extenso imperio –si tomamos en cuenta sus formas transitorias– puede considerarse genérico y supone todo el entramado inconsciente que producen las neurosis. De ahí el muy frecuente fracaso de los mejores oficios del compañero más deseado, de ahí también el carácter inaccesible que la frigidez presenta a todo tratamiento corporal y a la influencia de la sugestión.

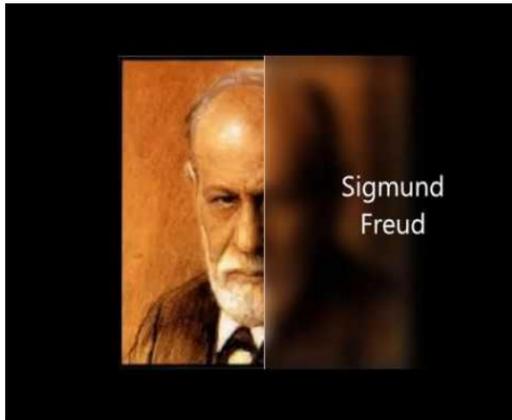
Los casos de mujeres que padecen frigidez y gozan haciendo el amor con hombres a los que conocen, por ejemplo, en otro país durante un viaje, no nos hablan tanto de una curación milagrosa, como de un permiso para gozar que la mujer se otorga ante la garantía de que la relación casi no existe y, seguramente, no continuará.

Hay casos, sin embargo, que pueden arrojar alguna luz sobre el enigma de la frigidez: después del primer coito o incluso después de cada uno de los sucesivos, brota en la mujer una hostilidad, insultando, amenazando, gritando al compañero sexual de que se trate. Ella lo ama tiernamente, muchas veces lo incita a hacer el amor y además encuentra en ello una innegable satisfacción. Sin embargo, sobreviene luego la reacción contraria, la hostilidad después de haber gozado, que se nos muestra como un resultado de aquellos mismos impulsos que se manifiestan en otros casos como frigidez sexual.

Diremos que el dolor por el desfloramiento –que no tiene por qué repetirse en sucesivos actos sexuales– es lo que parece causar la hostilidad después del goce, pero no tardamos en darnos cuenta de que dicha hostilidad está determinada por la “ofensa narcisística” –el dolor psíquico– concomitante a la destrucción del himen del que la mujer hace depender su valor sexual.

Por otro lado hay un desengaño, con el primer coito se ha perdido el atractivo de lo prohibido. Si esta idea predomina impide el desarrollo del amor y el acontecer del goce; la mujer sólo recobrará su sensibilidad en relaciones ilícitas y rigurosamente secretas donde se sienta dueña de su propia posibilidad de gozar.

Aunque este trastorno acontece en una parte del cuerpo, la vagina, no debemos olvidar que el cuerpo –no el organismo– es escenario de la vida psíquica.



**Para comprender qué es la envidia no hay que confundirla con los celos. El niño, o quien quiera, no envidia forzosamente aquello que le apetece: ¿acaso el niño que mira –lleno de envidia– a su hermanito, todavía necesita mamar?**

## EYACULACIÓN PRECOZ

Frecuentemente leemos o escuchamos en los medios de difusión que la eyaculación precoz es uno de los trastornos más comunes de la sexualidad masculina, tanto que se calcula que entre un 20 y un 40 % de hombres lo padecen o han padecido alguna vez.

Se trata de sujetos a quienes basta el más ligero contacto genital con el cuerpo femenino, el más leve contacto manual por parte del otro, para provocar un flujo precipitado de semen. Este síntoma aparece ligado a características psíquicas que se agrupan en dos vertientes: hombres con claros deseos de asumir el papel femenino, inertes, pasivos, sin energía y, por otro lado, hombres vivaces que parecen vivir en un perpetuo estado de prisa. Para éstos el acto amoroso es una tarea problemática que debe ejecutarse tan rápidamente como sea posible. Sus “apuros” no los abandonan en el trance sexual y el acto llega a su término casi antes de haber comenzado, con los consecuentes autorreproches y sentimientos de culpabilidad que, muchas veces, lo llevan a evitar –con la misma fuerza que lo desean– un próximo encuentro.

Son sujetos con una marcada dificultad para dar, están más bien en posición de recibir amor que de amar o admirar. Cuando le dan algo a una mujer, se lo están dando sólo en apariencia que es de lo que habla la precocidad.

Tienen erotizada la fantasía en el sentido de que cuando comienzan el contacto ya hace tiempo que están haciendo el amor. Es decir, eyaculan a tiempo para su fantasía, pero precozmente en la realidad.



AUDIOTEXTO

## PSICOANÁLISIS

## El Inconsciente psicoanalítico

**ES EL FRUTO DE LA REPRESIÓN LIGADA A CIERTAS FASES DEL DESARROLLO INFANTIL CENTRADAS SOBRE EL COMPLEJO DE EDIPO**

Debemos decir que los celos son un sentimiento normal, el primer sentimiento social, en tanto es lo que sentimos por primera vez, cuando nos damos cuenta de que no estamos solos con nuestra madre y más adelante cuando comprendemos que antes de nacer había mundo y no somos imprescindibles, a tal punto que después de nuestra muerte seguirá habiendo mundo. Es de señalar que produce tantos trastornos el desarrollo delirante de los celos, como la no menos delirante creencia de que en nosotros ese sentimiento es inexistente. Veamos, ahora, un ejemplo de esto último.

## EL PSICOANALISTA ESCUCHA

## Se desea lo que se tiene?

Pide cita un hombre para consultar sobre un problema de pareja; acude a decir que después de diez años de lo que para él había sido felicidad matrimonial, un buen día su mujer le dijo que aquello no podía continuar así, que ya no había amor ni deseo y se estaba “secando” por dentro. Él se manifiesta sorprendido y busca en el psicoanalista –sin conseguirlo– una complicidad en su idea de que su mujer estaba mentalmente trastornada.

Tras una serie de entrevistas de pareja y algunas con cada uno de ellos, se comenzó a vislumbrar cómo el amor y el deseo habían sido cedido su lugar a la costumbre y la necesidad. La incertidumbre, pieza fundamental en todas las relaciones humanas, había sido abolida al precio de ir secando el vínculo que los unía.

Ninguno decía haber experimentado celos en esos diez años, ambos estaban seguros, cada uno de ellos “tenía” al otro, no había nada que imaginar, nada que hacer para ganarse al otro. Ya se tenían. Y ¿qué sentido tendría desear algo que ya tengo?

## PSICOANÁLISIS

## La envidia y los celos

### No hay que confundir la envidia con los celos

Hay un dar-a-ver que procura sosiego, como nos ocurre con un cuadro. Procura sosiego en el sentido de que existe en quien mira un apetito del ojo (se la comía con la mirada). Este apetito del ojo -al que hay que alimentar- da su valor de encanto y fascinación a la pintura.

En lo que se refiere a la verdadera función del ojo como órgano, es propicio aquí recordar la universalidad del mal de ojo, el ojo voraz, el ojo malo. En cambio, llama la atención las pocas huellas que encontramos de un ojo bueno, de un ojo benéfico. El ojo entraña la función mortal de estar dotado de un poder que va más allá de la visión nítida, así se le atribuyen poderes de secar la leche del animal al que ataca, de acarrear enfermedad y desventura. **¿Habrá una mejor imagen de ese poder que la envidia?**

La envidia más ejemplar para nosotros, es la del niño frente a la escena donde su hermanito alimentado la madre, el hermanito colgado del pecho de su madre, al que mira pálido, con una mirada que lo deja descompuesto y le produce un efecto de ponzoña.

Para comprender qué es la envidia no hay que confundirla con los celos. El niño, o quien quiera, no envidia forzosamente aquello que le apetece: ¿acaso el niño que mira -lleno de envidia- a su hermanito, todavía necesita mamar?

## Los celos y el deseo

Los celos no tienen que ver sólo con las circunstancias actuales, ni son proporcionados a la situación real, sino que se ven acentuados por tempranas raíces afectivas. Cuando el niño aún no se diferencia de su madre que le da todo lo que necesita para vivir, un día le ocurre que la madre desea algo más allá de él. Al producirse este desvío en la mirada de la madre, el niño abre sus puertas al deseo, al sentimiento de exclusión, a los celos, al mundo. Antes de los celos el otro y yo éramos la misma cosa; no éramos dos porque para que haya dos tiene que haber un tercero: un deseo de la madre más allá del niño. Podemos pensar los celos, entonces, como una necesidad insoslayable, como el recuerdo encubridor de ese momento de nuestra constitución psíquica.

Existen también los celos proyectados que nacen, tanto en el hombre como en la mujer, de las propias infidelidades del sujeto o del impulso inconsciente a cometerlas. Es el caso de quien hace una escena de celos por no poder soportar tener un deseo más allá de los deseos que es capaz de reconocer: va a su trabajo, se encandila con el brillo de esos ojos, con el perfume de esa voz, no se da cuenta de nada e impactado por esa fugaz alteración, esa misma tarde, cuando se encuentra con su mujer le hace una escena de celos.

El drama refiere -como hemos visto- a la aparición del tercero, cosa que se esconde tras el sentimiento de exclusión consciente en el celoso. Un deseo en ciernes que inaugura este conflicto amoroso planteado en términos de: si deseas más allá de mí, ya no me amas. Drama desencadenado cuando en uno de los dos acontece un deseo más allá del otro que abriría una puerta a comenzar a errar por el mundo, a realizar el fecundo error de hacer camino, el duro deseo de desear.

Podemos decir que la envidia suele provocarla comúnmente la posesión de bienes que no tendrían ninguna utilidad para quien los envidia y cuya verdadera naturaleza ni siquiera sospecha. Esa es la envidia. Hace que el sujeto se ponga pálido ¿ante qué? ante la imagen de una plenitud que supone, porque eso que el otro posee puede ser aquello que -ante mis ojos- lo satisface y lo completa (el pecho materno para mi hermanito, el ascenso de mi compañero, el coche nuevo de mi vecina, etc.)

En la envidia se desea estar en el lugar que ocupa otro eliminándolo, o bien, destruir eso que el otro posee y que tanto nos amarga suponer que lo satisface. Pero nada de esto sucedería si el otro no existiese o no tuviese esos bienes. Si los poseemos nosotros son un valor, si los posee otro lo vivimos como una carencia insoportable.

Sin pretender explicar por la envidia -mediante un fácil reduccionismo- la existencia y la insistencia de las guerras, es interesante observar cómo quien recurre a la guerra dice siempre que lo hace por un motivo justo, mientras que imputa injusticia a los otros que también recurren a ella. Si las armas las posee

uno son garantía de seguridad, si las posee otro lo son de agresividad e injusticia.

Si uno se apunta a la carrera armamentista dirá que lo hace para asegurar la paz, si es otro el que lo hace, será porque es un beligerante que “combate” en contra de la paz. Y lo mismo vale para el “desarme”: uno se empieza a desarmar sólo cuando el otro se ha desarmado, porque se piensa que mientras nuestro desarme es verdadero, el de los otros es falso y estratégico

Volviendo a nuestra vida cotidiana, queremos explicar por qué es importante psicoanalizar la envidia y los celos. Se trata de sentimientos que forman parte del ser humano, que suelen cursar de manera inconsciente y sólo se nos muestran en sus efectos (cuando al pasar y “sin querer” rayamos el coche nuevo de la vecina...). Esto es lo que expresamos cuando decimos: “no soy celoso” o “no soy envidiosa”. Muchas impotencias, inhibiciones e incapacidades en el amor, en el trabajo, en los estudios, se deben a la gran cantidad de energía vital y tiempo que malgastan estos sentimientos que normalmente “no sentimos”.

## DE LOS CELOS

### Normales y patológicos

NOMBRE DEL AUTOR  
FECHA

Debemos decir que los celos son un sentimiento normal, el primer sentimiento social, en tanto es lo que sentimos por primera vez -como ya dijimos- cuando nos damos cuenta de que no estamos solos con nuestra madre y más adelante cuando comprendemos que antes de nacer había mundo y no somos imprescindibles, a tal punto que después de nuestra muerte seguirá habiendo mundo. Es de señalar que produce tantos trastornos el desarrollo delirante de los celos, como la no menos delirante creencia de que en nosotros ese sentimiento es inexistente. Veamos, ahora, un ejemplo de esto último.

William Shakespeare en la obra “Otelo, el moro de Venecia” produce en esa escritura poética, que el nombre de un personaje de ficción, Otelo, nombre una pasión constituyéndose antonomasia la sustitución de **celoso por Otelo** y al revés. Decir que Otelo eres...

## PERIÓDICO DIGITAL DE PSICOANÁLISIS LA VIDA COTIDIANA AL DIVÁN

### publicidad

#### UNA ENFERMEDAD LOS CELOS?

## Yo ¿no? tengo celos

Los celos son un sentimiento normal, el primer sentimiento social, en tanto es lo que sentimos por primera vez –como ya dijimos– cuando nos damos cuenta de que no estamos solos con nuestra madre y más adelante cuando comprendemos que antes de nacer había mundo y no somos imprescindibles, a tal punto que después de nuestra muerte seguirá habiendo mundo. Es de señalar que produce tantos trastornos el desarrollo delirante de los celos, como la no menos delirante creencia de que en nosotros ese sentimiento es inexistente. Veamos, ahora, un ejemplo de esto último.

Hay luego un segundo tipo de celos, no tan normales, llamados celos proyectados que nacen, tanto en el hombre como en la mujer, de las propias infidelidades del sujeto o del impulso a cometerlas, relegado, por la represión, a lo inconsciente. Todos sabemos la diaria lucha que se libra en cada uno entre los compromisos y las tentaciones. Precisamente aquellos que niegan experimentar estas tentaciones, sienten tan enérgicamente su presión que suelen acudir a un mecanismo inconsciente para aliviarla. Y alcanzan tal alivio e incluso una absolución completa por parte de su conciencia moral, proyectando sus propios impulsos a la infidelidad sobre la persona a quien han prometido guardarla. Este poderoso motivo puede luego servirse de observaciones que delatan los impulsos inconscientes análogos del otro y justificarse así con la reflexión de que aquél no es –probablemente– mucho mejor.

**Muchas impotencias, inhibiciones e incapacidades en el amor, en el trabajo, en los estudios, se deben a la gran cantidad de energía vital y tiempo que malgastan estos sentimientos que normalmente “no sentimos”.**

*¿qué quiere decir tener  
sexo?,*

#### PSICOANÁLISIS

## Trastorno en la sexualidad

Mecanismos psíquicos normales y presentes en todos los seres humanos llevan en unos casos al amor y, en otros a la muerte, en unos casos a la estupidez en la cual nos sume cualquier enfermedad mental y, en otros, al sublime estado de la creación. Tanto en el orgasmo feliz como en la negativa impotencia anidan los mismos afectos: tristeza, angustia, dolor.

Podemos decir que no existe hombre ni mujer que haya dejado de padecer trastornos sexuales en algún momento de su vida, como impotencia y frigidez. Suelen acontecer de manera común, del mismo modo en que aparece la fiebre como síntoma de alguna enfermedad y no como una enfermedad.

Quiere decir que según su modo de aparición y su frecuencia pueden revelarse pertenecientes a una enfermedad estructurada en torno a la impotencia, la eyaculación precoz, la frigidez. Pero también pueden presentarse como trastornos ocasionales cuando un hombre, una mujer, se encuentran, se meten, en situaciones engorrosas, sorprendidas o de una inusitada intensidad.

La impotencia se manifiesta en una gama que puede ir desde la carencia de erección hasta la falta de sentimientos –el desapego respecto del otro–. Es interesante señalar que los que padecen estos trastornos no desprecian ni rechazan las relaciones sexuales, es más, desean vivamente mantener esas relaciones y es en el intento cuando el síntoma los sorprende.

La eyaculación precoz, la impotencia y la frigidez, son actos solitarios aunque necesitan a otro, a otra, para realizarse, necesitan a otro para no ocuparse de él. La observación clínica atrae nuestra atención hacia la muy frecuente coincidencia de un impotente y una frígida emparejados, donde la magnitud de la insatisfacción que padecen sólo es comparable en intensidad con la mutua atracción que entre ellos se ejerce.

Atracción que nos resultaría inexplicable si no contáramos con el auxilio del psicoanálisis que nos muestra como, de manera inconciente, el impotente o el eyaculador precoz no busca encontrarse con una mujer y por eso le viene a la perfección una frígida, porque ella tampoco busca un hombre en sus encuentros sexuales. Es decir, en las parejas así configuradas se da una complicidad inconciente para que allí no haya goce de las diferencias. Allí, más bien, se cumple un deseo sexual infantil y, a la vez, el castigo por su cumplimiento.

Se reconoce en estas personas una anulación de la capacidad imaginativa que se encuentra obturada por la obsesión de “la próxima vez”, por la seguridad –apenas acabado el último encuentro insatisfactorio– de que el próximo intento será igualmente un fracaso. Lo dicho nos autoriza a afirmar que por más que los trastornos aparezcan en una parte determinada del cuerpo, desistimos de verlos como un problema local. O sea, que a pesar de que la impotencia parezca estar localizada en el pene y la frigidez en la vagina, son formas de manifestación de complejos inconcientes que sólo pueden ser tratados en su medio propio, es decir, entre palabras.

## NOTAS de PSICOSOMÁTICA

Los fenómenos psicossomáticos, podríamos decir que son trastornos del sistema nervioso que se manifiestan en una lesión, con pérdida de sustancia viva en los aparatos del cuerpo. Es un aparato entero el que está en juego en una afección psicossomática, no es un trozo, una función, como ocurre con los trastornos funcionales, que decíamos que no coinciden con el mapa anatómico o con el mapa fisiológico. Se podría decir que el fenómeno psicossomático “sabe” anatomía.